

Catecismo 2099 El primer mandamiento: El sacrificio

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Hablar del sacrificio hoy en día en el contexto cultural de nuestra generación, resulta valiente por parte de la Iglesia. Resulta contracultural, es remar en contra corriente.

Esta cultura ha hecho una idolatría del "bienestar", la calidad de vida, de la autocomplacencia, de no negarnos nada. Algunos anuncios publicitarios son muy indicativos de cuáles son los valores culturales. Los publicistas intentan jugar con las pasiones del hombre, para, desde esos resortes, incitar al consumismo.

Una pasión muy evidente que se usa en la publicidad es la sensualidad, en una generación hipererotizada.

Después de la Segunda guerra mundial, en Europa, el carácter se volvió muy austero. Y los publicistas, para romper ese carácter austero y favorecer el consumismo, lo primero que hicieron fue atacar "**el sentido del pudor**". Cuando el hombre actúa, no desde la razón o desde el criterio de necesidad, sino que se mueve por ensoñaciones, eso le proyecta a un consumismo innecesario, a crear necesidades donde no las hay: "**a necesitar lo que consume, en vez de consumir lo que necesitas**".

En medio de esto la Iglesia es valiente y frente a esta sociedad dice: "quieres expresar el amor a Dios: "**sacrificio**", **penitencia**, **abnegación**, **mortificación**, **privaciones voluntarias**."

A esta generación nuestra, que somos todos tan blanditos, que nos hemos acostumbrado a no negarnos nada. La Iglesia dice: "sacrificio".

A esta generación predicarle la oración es algo contracultural, pues mucho más es predicarle el sacrificio. Al fin lo de la oración puede ser apreciada desde los valores culturales como un recurso a la paz interior. (Que por cierto eso no es oración).

Pero hablar del sacrificio....!, como cuando Jesús predico aquel discurso de la eucaristía : quien no coma mi carne o no beba mi sangre..., algunos comenzaron a marcharse.

O San Pablo cuando predico la resurrección de los muertos en el Aeropago de Atenas... "*de eso ya te escucharemos otro día*".

Hay ciertos valores, que predicados en ciertos momentos culturales, uno corre el peligro de quedarse solo. Pero tenemos que ser fieles, es que **si al evangelio lo despojamos del sacrificio, si a la espiritualidad cristianos la despojamos de la mortificación, de la penitencia, no entenderemos a Jesucristo..** Al final tendrá que decirnos Jesucristo: "*Tú piensas como los hombres, no piensas como Dios*", *tú no entiendes nada*.

El sacrificio es fundamental para entender el espíritu del evangelio, y para expresar nuestro amor a Dios; que nuestro amor a Dios no sea solamente teórico.

""Si yo te quiero muchísimo , mama, si, si, pero soy un egoísta y soy incapaz de sacrificarme en nada":
¿Qué amor es ese que no se sacrifica en nada?.

Si no asumimos el sacrificio como valor de vida, es muy posible que lleguemos a convertir la palabra amor, en algo meramente romántico o en una sensiblería.

El amor, para que supere ese concepto romántico sensible, tiene que estar unido a la capacidad de expresión en el sacrificio, en la renuncia a uno mismo. De lo contrario ¿Qué es el amor?.

La palabra amor es capaz de expresar un acto heroico, como hizo el Padre Maximiliano Kolbe, entregando su vida por la de un preso; y por la misma palabra amor expresamos un acto egoísta de búsqueda de mi placer: "hacer el amor".

Por eso, para rescatar la palabra amor de esa concepción meramente romántica; tenemos que darle un canal de expresión en el sacrificio y de renuncia a nosotros mismos.

Punto 2099:

Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: "Verdadero sacrificio es toda obra que se hace con el fin de unirnos a Dios en santa compañía, es decir, relacionada con el fin del bien, merced al cual podemos ser verdaderamente felices" (San Agustín, *De civitate Dei*, 10, 6).

El sacrificio es señal de:

Adoración

Suplica

Gratitud

Comunión

El sacrificio es señal de adoración:

Es evidente, Yo renuncio a algo en pro de manifestar mi amor, mi sumisión, mi adhesión a la soberanía de Dios, a la majestad de Dios. Cuando nosotros nos negamos a nosotros mismos, lo hago en pro de un valor superior, porque entiendo que mi deseo, mi voluntad no es el valor supremo: ¡hay algo superior!. Cuando hago un sacrificio, explícita o implícitamente estoy reconociendo la majestad de Dios. Adoro desde mi pequeñez la grandeza de Dios.

La adoración no debe de traducirse únicamente en gestos litúrgicos, en un lenguaje de un respeto corporal –también rezamos con el cuerpo entero- (arrodillar nos, postrarnos ante el Santísimo...); todo esto sería muy incompleto si se quedase a un nivel de signos litúrgicos que no llegasen a las realidades de nuestra vida. Es que adorar a Dios supone también negarnos a nosotros mismos. Tengo que "desposeerme" para reconocer la majestad de Dios. Aquello de que "**no podéis servir a dos señores**", siendo uno de los señores mi "ego". El que no renuncie a sí mismo no puede reconocer a Cristo como Señor de su vida.

El que no se sacrifica no adora bien. El lenguaje litúrgico de la adoración tienen que ir en consonancia con el sacrificio en mi vida: en determinadas renunciaciones por mostrar el amor al Señor.

El sacrificio es una señal de gratitud:

Esto también es bastante claro. Que yo este agradecido, pero no lo exprese con un signo concreto que suponga algo para mí. Cuando alguien quiere expresar un agradecimiento entiende que tiene que hacer un signo que sea relevante: "tengo que hacer un regalo especial", que me cueste". Esos regalos, que pueden ser muy bonitos, pero al que lo hace no le cuesta nada: "te regalo esto porque a mí me sobra...". Aquí la gratitud está muy pobremente expresada.

"Ha venido a mi fiesta de cumpleaños, habiendo renunciado a unos compromisos importantes que tenía, para poder venir..."

Apliquemos esto mismo al Señor. Si yo quiero expresarle una gratitud sincera y contundente, el sacrificio o la renuncia será un conducto necesario y adecuado para expresar la gratitud.

Si no renuncio a nada para expresar el amor; al final no sabemos si estamos valorando ese don de Dios. En teoría podemos decir que si, con la boquita: "*te doy gracias Señor...*"

El sacrificio es señal de súplica:

Yo quiero apoyar mi petición, y la quiero apoyar con sacrificio. Expresar ante el Señor mi deseo firme de Él. Le pido al Señor, no solo con mi palabra, sino con mi sacrificio, también. ***El hombre reza con su cuerpo entero, y con su vida entera***, no solo con una fórmula que sale de sus labios.

Cuando uno va a Fátima, impresiona ver a la gente sencilla, acercarse a la "Capeliña" de la virgen de Fátima, haciendo penitencia. De rodillas...

Llama la atención ante la mentalidad Europea, tan cómoda y autocomplaciente. Pero si nos chirria tanto ver esos signos de sacrificio es porque hemos olvidado el espíritu de penitencia.

Acompañar nuestra súplica con un signo de sacrificio, forma parte de la tradición cristiana: ***Oración y ayuno deben de ir juntos***.

Recordamos que el Oración el ayuno y la limosna son los tres consejos que la Iglesia da a los cristianos, cuando comienza la cuaresma. Y dice los tres; porque una oración que no va acompañada del ayuno, que no va acompañada de la limosna, es muy "exterior al hombre".

La petición a Dios me debe de comprometer a mí, por eso hago un sacrificio, hago un ayuno, y me debe de comprometer hacia los demás, por eso hago limosna, haga caridad hacia el prójimo.

De esa forma, esa súplica unida al sacrificio y unida a la limosna moverá el corazón de Dios.

Alguno podrá pensar que a veces hay ciertas desviaciones y ciertas corruptelas, que pueden plantear unas relaciones con Dios un tanto "malsanas". En el sentido de querer hacer trueque con Dios: "le pido a Dios tal cosa a cambio de un desprendimiento importante, o a cambio de un sacrificio..."

Evidentemente eso habrá que purificarlo, porque lo primero de un sacrificio es que mi voluntad sea vencida para buscar la voluntad de Dios. NO pretender traer la voluntad de Dios para que se cumpla mi voluntad. Eso es malsano.

"*Si Dios me concede un trabajo iré a misa quince días seguidos...*" ¿Y si no te lo concede el trabajo... qué?. ¿Es que eso de ir a misa era un favor que le hacías a Dios?; O mejor: ¿no será que el favor te lo hace Dios por ir a misa...?.

Todo eso hay que purificarlo, pero ¡jojo!, no hay que purificarlo cargándose la penitencia o negando el valor del sacrificio. Intentamos quitar un mal haciendo otro.

Lo que hay que entender es que la súplica, que la oración, para que no sea meramente de boquilla debe de estar acompañada del ayuno y de la limosna: del sacrificio, en definitiva.

El sacrificio bien hecho es una **disposición de la voluntad para negarse a sí misma para buscar mejor lo que Dios quiere.**

El sacrificio es señal de comunión:

Esta unida a la anterior: me uno en mi voluntad a Dios: "**Señor lo que tú quieras**", "**Cuando tú quieras**", "**Como tú quieras**".

Caer en cuenta que estoy en comunión con El.

Haciendo un resumen del valor y del sentido de eso que llamamos sacrificio, mortificación, privación, abnegación, penitencias...

El camino de la perfección cristiana **pasa por la cruz: Que no hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual.** Que el progreso espiritual implica "Ascesis", mortificación, sacrificio y eso conduce gradualmente a vivir en paz y en gozo. Esto es un punto básico.

El sacrificio es importante por:

-la paz interior:

El pecado ha introducido una distorsión en la naturaleza humana. Nos falta la armonía para vivir en paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos, y esa falta de armonía no puede ser reparada sin la propia abnegación y sacrificio.

Paradójicamente: la paz solo vendrá a aquellos que se hagan violencia. No en vano el evangelio nos advierte que el reino de Dios sufre violencia. Esto es porque existe esa distorsión dentro de nosotros: porque el Espíritu es fuerte pero la carne es débil: convive en nosotros el "**Hombre viejo y el hombre nuevo**"; y el sacrificio forma parte de nuestra colaboración con Dios, de manera que complete en nosotros su obra para que nazca en nosotros su "**hombre nuevo**"; **de esa manera somos dóciles a su proyecto de hacernos a imagen de su HIJO.**

El Señor quiere hacer esa obra, sabe que hay una lucha dentro de nosotros. Y a esa obra no podemos pensar de una forma pasiva, nosotros contribuimos y participamos y nos dejamos mover por Dios para realizar sacrificios y mortificaciones.

-La purificación de nuestros pecados:

Sabemos que Dios es Santo y que para gozar de su intimidad en el cielo, es necesario la purificación de los pecados: "**Los limpios de corazón verán a Dios**". Esa purificación tendrá lugar después de la muerte, en el purgatorio, pero **uede y debe de ser adelantada en esta vida**; entre los medios para la purificación de los pecados, nuestra madre la Iglesia nos habla de la penitencia y de los sacrificios. Entre los medios principales para la purificación esta la oración, el ayuno y la limosna.

Necesitamos purificarnos, estamos en camino de purificación, lo necesitamos todos. El sacrificio –la negación de mí mismo- es muy necesario.

-Como expresión de amor:

Hoy espasmo explicando: "*dime cuanto estas dispuesto a sacrificar y te diré cuanto amas*". Las obras de sacrificio son una ocasión preciosa para expresar el amor que tenemos.

El sacrificio no solo es una expresión de amor, sino que además es una circunstancia que ayuda a que el amor crezca.

El padre que ama a su hijo, y por eso se sacrifica por él; pero al mismo tiempo aumenta el amor hacia su hijo al sacrificarse por él.

"Difícilmente llega el amor a plenitud, si no ha sido acrisolado por el fuego del sacrificio".

-Identificación con el Crucificado:

El amor a Jesucristo tiende a una plena identificación con El. Hasta tal punto que "**amar a Jesús no lleva a amar la cruz**".

En la película de "la pasión " de Mel Gipson, hay un momento en el que el Señor, cuando comienza el viacrucis, el Señor abraza la Cruz y la besa. Uno de los condenados que eta junto a Él, le dice: "*¡ necio!, ¿Cómo puedes besar la cruz?*".

¿Cómo puede besar la cruz, el hombre....? Si es un instrumento de tortura.

Los santos, por la identificación con Cristo, aman la cruz. Es un misterio que hemos podido comprobar en la vida de los santos.

En la cumbre de la mística –San Francisco de Asís, San Pio de Pietralchina y otros santos- reviviesen su pasión, experimentado la plena unión de amor sponsal con Cristo, **UNIENDOSE EN LA CRUZ**, siendo una pasión viviente.

Es verdad que esto que estoy diciendo puede ser un lenguaje incomprensible, para quien no conozca al Señor y no tenga con El una relación de amor. Pueden ser un escándalo, una necedad.

Pero, amamos a Cristo, y ***es imposible amar a Cristo sin amar la cruz. Es imposible entender a Jesucristo sin entender la cruz.***

Ahí, San Pedro tuvo un proceso de purificación, Él quería amar a Cristo pero sin la cruz. El Señor le dice: "*tú piensas como los hombres, no piensas como Dios... apártate de mí satanás*".

Finalmente, el Pedro purificado por la pasión de Cristo, abraza su cruz; tanto la abrazo, que Pedro quiso ser crucificado cabeza abajo, queriendo decir: "*no soy digno de morir en la cruz de la misma forma que murió mi Señor*".

Deberíamos concluir diciendo, que también el sacrificio nos permite ***ser corredentores con Cristo***:

Colosenses 1, 24:

24 *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia,*

En Cristo somos "Sacerdotes y víctimas con El". En el Nuevo Testamento, el sacerdote y la víctima se identifican, ya que Jesús se ofrece en el sacrificio como víctima.

No estamos ofreciendo "algo" sino que me "ofrezco yo".

Todos nosotros, todos nuestros padecimientos y sacrificios no se limiten a ser expresión de nuestro amor –que es muy importante-, o no se limiten a ser fuente de purificación –que también-; sino que además, y

por pura gracia nos permite unirnos al sacrificio de la cruz, de manera que también tengan nuestros sacrificios "**una potencia de redención**": que sean corredentores, que sirvan para la salvación de nuestros hermanos. Así, nuestro sacrificio –que en sí mismo no vale nada-, unido al sacrificio de Cristo en la cruz, adquiere una potencia salvadora grandiosa.

Lo dejamos aquí.